

CONVENIO Y CONVERSACIÓN



LECCIONES SOBRE LIDERAZGO

CON EL RABINO LORD JONATHAN SACKS

Traductor: Carlos Betesh

Editora: Michelle Lahan

Respondiendo al llamado

Vaierá 5781

La historia temprana de la humanidad comienza en la Torá con una serie de trastornos. Dios le dio libertad al ser humano que, luego, desaprovechó. Adán y Eva comieron el fruto prohibido. Caín asesinó a Abel. En relativamente poco tiempo, antes del Diluvio, el mundo estuvo dominado por la violencia. Toda carne en la tierra se pervirtió. Dios creó el orden pero la humanidad creó el caos. Aún después del Diluvio, al construir la Torre de Babel, la humanidad fue culpable de una arrogancia desmedida y la convicción de que se podría construir una torre que “llegara al cielo.” (Génesis 11: 4)

Los humanos fallaron en responder a Dios, que es cuando Abraham entra en escena. En el comienzo, no estamos seguros de qué es lo que está convocado a hacer Abraham. Sabemos que se le ordena dejar su tierra, su lugar de nacimiento y la casa de su padre para ir “a una tierra que Yo te indicaré,” (Génesis 12:1) pero qué es lo que debe hacer cuando llegue, no lo sabemos. Sobre esto la Torá guarda silencio. ¿Cuál es la misión de Abraham? ¿Qué es lo que tiene él de especial? ¿Qué es lo que le hace ser algo más que un buen hombre en una mala época, al igual que Noaj? ¿Qué es lo que hace que sea un líder y padre de una nación de líderes?

Para decodificar este misterio tenemos que revisar lo que nos señala la Torá antes de este punto. Yo sugerí hace unas semanas que un - quizás *el* - tema clave es la falta de la responsabilidad. Adán y Eva carecieron de responsabilidad *personal*. Adán dice “No fui yo, fue la mujer.” Eva dice “No fui yo, fue la serpiente.” Es como si negaran ser los autores de sus propias historias - como si no comprendieran qué es la libertad ni la responsabilidad que esta implica

Caín no niega su responsabilidad personal. No dice “No fui yo, fue culpa de Abel por provocarme.” En cambio, niega su responsabilidad *moral*: “¿Acaso soy el guardián de mi hermano?”

Noaj fracasa en la prueba de responsabilidad *colectiva*. Es un hombre virtuoso en una era de vicio, pero no impacta en sus contemporáneos. Salva a su familia (y a los animales) pero a nadie más. Según la lectura simple del texto, ni lo intenta.

Si entendemos esto, comprendemos a Abraham. Él ejerce la responsabilidad *personal*. En la parashá Lej Lejá, se desata una pelea entre los pastores de Abraham y los de su sobrino Lot. Al ver que no era un conflicto banal sino que había un exceso de ganado para la tierra disponible, Abraham inmediatamente propone una solución:

Abram le dice a Lot, “Que no haya una disputa entre tú y yo ni entre nuestros pastores, pues somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Separémonos. Si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda; si vas a la izquierda, yo iré a la derecha.” (Génesis 13: 8-9)

Observen que Abraham no emite juicio alguno. No pregunta quién es el culpable de la disputa. No indaga quién se beneficiará del resultado. Le da a Lot a elegir. Ve el problema y actúa.

En el capítulo siguiente de Bereshit vemos una guerra local, que deriva en la captura de Lot junto a otras personas. Inmediatamente, Abraham reúne sus fuerzas, persigue a los invasores, rescata a Lot y a todos los demás cautivos y los devuelve a salvo a sus hogares, negándose a recibir cualquier recompensa ofrecida por el agradecido rey de Sodoma.

Este es un pasaje extraño, lo retrata a Abraham de manera muy distinta al pastor nómada que vemos en otros lados. Se comprende mejor en el contexto de la historia de Caín. Abraham muestra que es el guardián de su hermano (o del hijo de su hermano). Inmediatamente capta la naturaleza de la responsabilidad moral. Pese al hecho de que Lot eligió vivir en ese lugar con los riesgos implícitos, Abraham no dijo: “Su seguridad es responsabilidad de él, no mía.”

En la parashá Vaierá de esta semana, llega el gran momento: un ser humano desafía a Dios mismo por primera vez. Dios está por emitir Su juicio a Sodoma. Abraham, temiendo que esto signifique la destrucción de la ciudad, dice:

“¿Vas a eliminar a los justos junto a los malvados? ¿Y si hubiera cincuenta virtuosos en la ciudad? ¿Vas, realmente, a destruirla y no salvar al lugar en mérito de los cincuenta justos que estarían allí? Lejos de Ti esta hacer tal cosa - matar a los justos junto con los malvados, tratar a ambos en pie de igualdad. ¡Lejos de Ti! ¿Será que el Juez de toda la tierra no imparta Justicia?” Génesis 18: 23-25)

Este es un discurso notable. ¿Qué derecho tiene un mero mortal de desafiar al mismo Dios?

La breve respuesta de Dios es que sí, que puede hacerlo. Escuchemos cuidadosamente el texto:

Entonces el Señor dijo: “¿Debo esconder de Abraham lo que pienso hacer? Abraham con seguridad se transformará en una nación grande y poderosa y todas las naciones de la tierra serán bendecidas a través de él”...Entonces dijo el Señor: “El clamor contra Sodoma y

Gomorra es tan grande y sus pecados tan graves que bajaré a ver si lo que han hecho es tan malo como el clamor que Me ha llegado.”

Estas palabras “¿Debo esconder de Abraham lo que pienso hacer?” es una clara indicación de que Dios quiere que Abraham le conteste, si no ¿por qué lo habría dicho?

La historia de Abraham sólo puede comprenderse con el trasfondo de la historia de Noaj. Ahí también Dios le adelantó a Noaj sus planes de castigar al mundo.

Entonces Dios le dijo a Noaj “Yo voy a poner fin a todos los humanos, pues la tierra se ha plagado de violencia debido a ellos. Ciertamente voy a destruirlos a ellos y a la tierra.”
(Génesis 6:13)

Noaj no protestó. Por el contrario nos dice la Torá que tres veces Noaj “hizo lo que Dios le ordenó.” (Génesis 6:22, 7:5, 7:9) Noaj aceptó el veredicto. Abraham lo cuestionó. Abraham comprendió lo del tercer principio que hemos estado explorando en estas últimas semanas: el de la responsabilidad *colectiva*.

Los habitantes de Sodoma no eran hermanos ni hermanas de Abraham, por lo que él estaba haciendo, incluso, más de lo que había hecho por Lot. Rogó por ellos porque comprendió el concepto de la solidaridad, manifestado por John Donne:

Ningún hombre es una isla,
Enteramente en sí...
La muerte de cualquier ser me disminuye
Pues estoy involucrado con la humanidad. ¹

Pero queda latente una pregunta. ¿Por qué Dios hizo Abraham lo desafié? ¿Había algo que Abraham sabía y Dios no? Esa idea es absurda. La respuesta seguramente es: Abraham estaba por convertirse en el referente e iniciador de una nueva fe, alguien que no debía defender el statu quo del ser humano, sino desafiarlo.

Abraham debía tener el coraje de desafiar a Dios si sus descendientes habrían de retar a los gobernantes humanos, como lo hicieron Moshé y los Profetas. Los judíos no aceptan el mundo tal cual es. Lo desafían en nombre del mundo que debería ser. Este es un punto de inflexión crítico en la historia humana: el nacimiento de la primera religión de protesta - la aparición de una fe que desafía al mundo en vez de aceptarlo tal cual es.

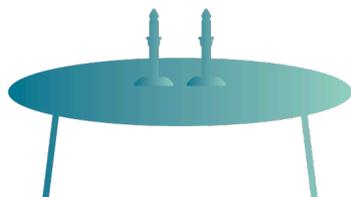
Abraham no era un líder convencional. No gobernó a una nación. No había aún nación para gobernar. Pero fue el modelo de líder como lo entiende el judaísmo. Asumió la responsabilidad.

¹ John Donne, *Devociones para ocasiones emergentes*, Meditación XVII.

Actuó, no esperó que lo hicieran otros. De Noaj, la Torá dice, “caminó *con* Dios” (Génesis 6: 9) Pero a Abraham Dios le dice, “Camina *delante* de Mí” (Génesis 17:1), o sea, sé un líder. Camina delante. Asume responsabilidad personal. Asume responsabilidad moral. Asume responsabilidad colectiva.

El judaísmo es el llamado de Dios a la responsabilidad.

Jonathan Sacks



PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

1. ¿Qué podrían haber dicho o hecho Adán, Eva, Caín y Noaj para asumir sus respectivas responsabilidades?
2. ¿Cuál fue la principal cualidad de Abraham?
3. ¿Qué podemos hacer hoy para lograr que continúe el legado de Abraham?

Jonathan Sacks
The Office of Rabbi Sacks

www.RabbiSacks.org

[f](#) [t](#) [@](#) [v](#) @RabbiSacks

The Office of Rabbi Sacks, PO Box 72007, London, NW6 6RW • +44 (0)20 7286 6391 • info@rabbisacks.org

© Rabbi Sacks • All rights reserved • La oficina del Rabino Sacks es apoyada por The Covenant & Conversation Trust